La princesa Tiritas

Kel Encabo Gil

Primera edición, marzo de 2023
© Kel Encabo Gil, 2023

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-19584-76-2
IBIC: YFU
Depósito Legal: M-4446-2023

LA PRINCESA TIRITAS

Kel Encabo Gil

avant
editorial

A mis amigas, Mónica Herguedas y Marta Fernández, el mundo de la educación es más bonito y brilla mucho más al contar con vosotras dos como profesionales, ¡os adoro!

Dejad que me presente: mi nombre es Paula Rodríguez y tengo once años. Acabo de terminar sexto de primaria y os quiero contar sin duda el que ha sido el mejor año escolar de toda mi vida. Está todo escrito en mi diario y como sé que tienes más o menos mi edad y vas a vivir situaciones parecidas, quiero hacerte participe de ellas. Estoy segura de que según vayas leyendo aparecerán sonrisas de complicidad en tu cara.

CAPÍTULO 1 SEPTIEMBRE PRIMERA PARTE - EL COLE NUEVO

Hoy es el primer día de clase. Me despierto sin que mi padre venga a levantarme y os puedo asegurar que es muy raro, pues si hubiera un campeonato de dormir, sería una campeona olímpica, pero hoy no tengo sueño y es que no lo puedo evitar. Aunque intento disimularlo, estoy nerviosa. Nos hemos cambiado de casa y por tanto de colegio.

«Ya podía haber sido dentro de un año, así por lo menos estaría en la ESO —pienso para mis adentros—y seguro que entonces habría alguien más que empezaba de novato».

Oigo a mi padre entrando en la habitación de mi hermano pequeño Kike, y lo de pequeño

es un decir porque, aunque le saco cinco años, está casi tan alto como yo. Según mi tía La Locatis —yo la llamo así porque sus ocurrencias siempre son muy locas a la vez que muy divertidas—, como Kike es así de grande desde que era un bebe mi tía se inventó una historia en la que mi hermano era hijo de un gigante malvado y ella, para evitar que Kike fuera igual de malvado que él, tuvo que rescatarle jugándose su propia vida, pues fue necesario que luchase contra un sapo lleno de verrugas que custodiaba la cuna del bebé, también conocido como Kike Bebé Gigante. Hemos oído esa historia cientos de veces y siempre que nos la cuenta nos morimos de risa al imaginarla luchando con un sapo.

Cuando mi padre llega a mi habitación y abre la puerta me saluda como siempre cariñosamente a la vez que me dice: «Ven, que termino de hacerte yo la trenza». Iba a decirle que solo me estaba recogiendo el pelo para estar en casa y que tenía pensado llevar el pelo suelto, pero cuando me quiero dar cuenta ya me la ha hecho.

—¿Y mamá? —pregunta Kike mientras desayunamos.

El pobre nunca sabe si mi madre está o no, pues ella es policía y tiene unos horarios un pelín peculiares según mi padre.

—Mami está hoy de viaje —le responde mi padre según les echa mantequilla a las tostadas—, pero me ha pedido que os ponga este video.

Así que coge el móvil, se mete en WhatsApp y le da a reproducir. En el video se ve a mi madre haciendo un baile que hemos ensayado este verano y que es muy divertido de TikTok Según termina el video se la oye decir que espera que este sea un curso genial para nosotros y que en un par de días regresa de su viaje a Sevilla; también promete estar una semana entera llevándonos al cole.

Mi hermano aplaude entusiasmado, pero a mí no me hace tanta gracia eso de que me acompañen hasta la puerta del colegio y se despidan de mí con un beso.

«Ya verás como me crie fama de niña pequeña o de pardilla. No va a ver manera de hacer amigos», pienso.

Me saca de mi estado mi padre, llamándome desde la puerta.

—Paula…Paula… ¡PAULA! —Eleva el tono.

—Ay, perdona papá. ¿Qué?

—Que dejes de hacer trabajar a los enanitos de tu cabeza y te espabiles, que vamos a llegar tarde al colegio y yo al trabajo. —Mi padre es abogado y tiene su despacho al lado de nuestro colegio.

Vamos en el ascensor con las mochilas que llevamos preparadas desde hace una semana y mi padre se pone a hacer un repaso como lo haría mi madre.

—¿Mochilas? —pregunta a la vez que contonea los hombros como si fuera a bailar.

—Listas—respondemos a la vez mi hermano y yo, aunque Kike con más entusiasmo.

—¿Bocadillos para el recreo? —Vuelve a preguntar mientras levanta las cejas y pone mirada interesante.

—Listos —respondemos entre risas.

Mi padre siempre nos hace sonreír, pero esa sonrisa a Kike se le corta de raíz, pues al reírse se ha doblado sobre sí mismo, haciendo una mueca exagerada como si le doliera la tripa y se acaba de dar cuenta de que está en zapatillas de estar por casa. Así, nos toca volver a subir y esperar a que Kike se ponga las deportivas.

Mi hermano es muy despistado. Según mi tía La Locatis, es otro claro síntoma del rescate, ya que hubo que borrarle la memoria para que no recordara a su familia de gigantes. Me parto de risa con sus historias, pero el caso es que mientras yo sonrío al pensar en sus cuentos, mi padre se está empezando a poner nervioso, pues Kike no encuentra las playeras; al ser la casa nueva no la tiene controlada y no sabe dónde las dejo ayer cuando llegamos.

Al final, las encontramos debajo de uno de los sofás y salimos a la carrera hacia el colegio.